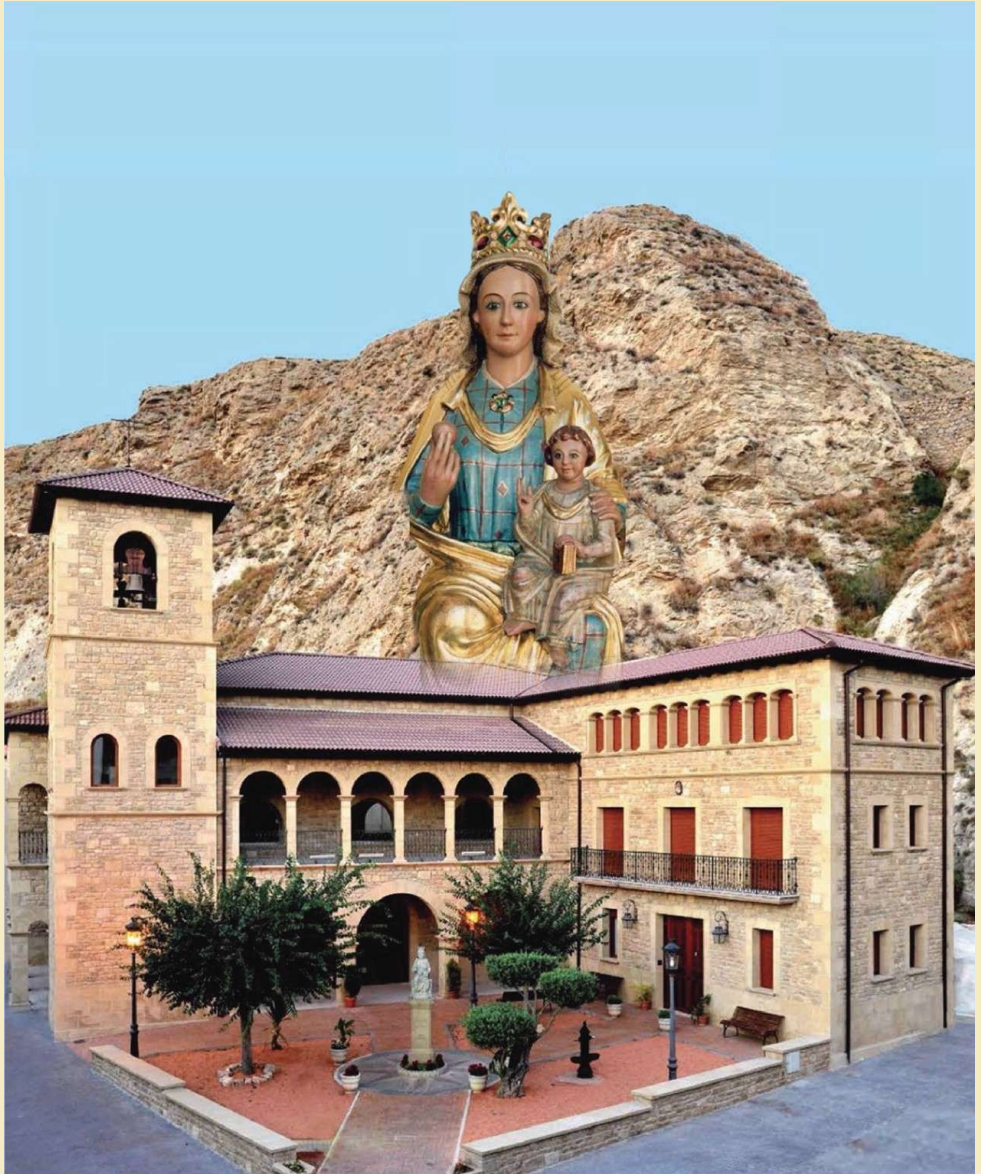


NUESTRA SEÑORA DEL OLMO

AZAGRA - NAVARRA



NUESTRA SEÑORA DEL OLMO HISTORIA y ARTE



Si hay tres singularidades que representan a Azagra, estas son: el río Ebro, la Peña y la Virgen del Olmo.

La advocación a la Virgen es conocida en Navarra desde el siglo XI; y el olmo, como árbol, ha sido históricamente, en los pueblos, lugar de reunión y encuentro de las gentes sencillas. Así que uniendo estos dos conceptos podemos imaginar la aparición de María en un olmo, a orillas del Ebro y pensar que pudo ser el primer lugar de Azagra donde se veneró a María. La Virgen se enraizó en el olmo como flor celestial y con nosotros la Virgen para siempre quedó.

Fue en los albores del siglo XII cuando Navarra, libre ya de las seculares preocupaciones y sobresaltos de la reconquista, pudo dedicarse a organizar con cierta calma la vida civil y religiosa. Los guerreros se convirtieron en labradores. Surgieron iglesias en todos los lugares del Reyno y se encargaron imágenes para todas ellas. El Camino de Santiago, corriente humana de artistas, costumbres y tradiciones nuevas de otros Reynos allende de los Pirineos, atravesaba, de uno u otro modo, todo nuestro territorio: unos entrando en Navarra por Roncesvalles, y otros, como el que transcurría por Azagra, conocido como Camino del Ebro con origen en Tarragona a orillas del Mediterráneo. Y aquí, junto a este templo Mariano, hubo un hospital de peregrinos regentado por la Cofradía de San Ginés, y años más tarde por las Hnas. de Ntra. Sra. de la Consolación. Aquellos peregrinos, de más tradición artística y de contacto con el Oriente bizantino trajeron su estilo propio, llenando iglesias, monasterios y palacios de lo que llamamos “arte románico”.

Es en 1447 cuando se encuentra el primer documento que habla de una ermita bajo la advocación de la Virgen, en Azagra; y en 1582, cuando aparece la primera mención a obras realizadas en aquella capilla debido a una gran crecida del río Ebro. Entre 1640 y 1643, aquella pequeña capilla románica se transforma en una ermita más amplia, acorde con la devoción que se tenía a la Patrona.

Algunos años más tarde, en 1674, un desprendimiento de la Peña destruye la vieja ermita románica con su campanario y se comienza a construir, en estilo barroco, la que hemos conocido hasta el año 2007; obras que se prolongaron a lo largo de 20 años. El retablo del actual templo se colocó el año 1773. Durante los primeros años del siglo XIX se hacen pequeñas reformas que no evitan la posterior declaración de ruina.

El año 1895, los feligreses y a su cabeza el Rvdo. Esteban Martínez, proponen la formación de una junta y mediante una cuestación pública restauran el edificio. En 1946, un nuevo desprendimiento de la Peña destruye la sacristía y el presbiterio, que se restauran posteriormente. En 1984 se hace una gran labor de consolidación sin conseguir unos buenos resultados, pues como consecuencia de las reformas anteriores, y sobre todo las humedades en cimentación, suelo y paredes debido a corrientes de agua procedentes de la Peña, van deteriorando el edificio. y al igual que sucedió en 1895, el año 2007 siendo párroco Don Pedro José Hernández Navarro se constituye una Comisión de Obras en la que están representados los diversos grupos parroquiales y asociaciones de la villa, que previas consultas a personas técnicas, Arzobispado de Pamplona e Institución

Príncipe de Viana, toman la decisión de derribar la vieja ermita. Hoy nos encontramos ante esta preciosa Basílica habiendo hecho realidad el lema que pusimos en marcha al inicio del proyecto, “ENTRE TODOS, PODEMOS”.

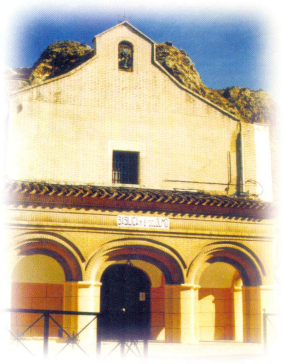
La imagen de Ntra. Sra que preside el retablo del templo, puede situarse, según todos los indicios, a principios del siglo XIV. Tiene ya cierto movimiento, armonía y proporciones, sólo posibles en el gótico. Pero conserva de esa perdurable tradición románica, en el Niño, el rostro de mayorcito, su postura frontal, la túnica y el manto; y en la Madre, la actitud en cierto modo solemne, el rostro que no se dirige todavía al Niño y los pliegues del vestido poco profundos.

Es una de las imágenes más característica de lo que se ha dado en llamar de “tipo Navarro Riojano”. Es un modelo que tiene unas formas muy propias y a la vez muy repetidas en el viejo Reyno: sentada sobre una banqueta con cojín y sin respaldo, lleva al Niño en el lado izquierdo, poniéndole una mano sobre el hombro. En la mano derecha sostiene la simbólica manzana de la nueva Eva, o una flor. El Niño bendice con la mano derecha y sostiene el libro con la izquierda. Se ve por todo ello, que la Virgen de Azagra pertenece al tipo “Navarro Riojano” comentado, como las que hay en Ochagavía, Erleta, Olite, Puente la Reina, Fitero e Iranzu, Los Arcos, San Adrián, Mérida, Codés, Bargota y tanto otros lugares desde el Pirineo a la Rioja.

Pero por encima de su antigüedad, y más allá de su belleza artística, hay en estas imágenes de la Virgen un algo más profundo, más misterioso y más atractivo para el cristiano: la expresión del amor de Dios que se hizo hombre y que hizo a María su Madre.



Desde hace más de siete siglos, la historia de Azagra no puede entenderse bien sin tener en cuenta el destacado papel que en ella juega la permanente presencia de la Virgen del Olmo. Los versos que siguen a continuación, con la estructura del romance tradicional, quieren hacerse eco de cinco hitos relevantes en el devenir histórico de nuestra Patrona y, a la vez, pretenden resaltar la idea de que es ese acendrado amor hacia la Virgen el que ha constituido el más sólido y constante lazo de unión entre las diferentes generaciones de azagreses y azagresas que se han ido sucediendo a través de los tiempos.



1. ORIGEN

Muy pronto los azagreses aprendieron a quererla; a ella se encomendaban en la alegría y la pena. Y aquella pequeña ermita, acurrucada en la Peña -extramuros de la villa- se convirtió con presteza en punto y lugar de encuentro, de celebración y fiesta.

Algún olmo del paraje le prestó con su presencia el nombre a la nueva imagen para que por siempre fuera la sin par Virgen del Olmo, Señora que siempre vela con cuidado maternal por las gentes azagresas, que, con cariño filial, su gran devoción le expresan.

A comienzos del XIV, en la lejana Edad Media, algún mecenas de Azagra tuvo la feliz idea de dotar a nuestro pueblo de una Virgen que ofreciera protección y patronazgo tal y como sucediera en poblaciones notables de toda Navarra entera como Olite y Artajona, Puente la Reina y Estella.

Así nos llegó una imagen, hermosa talla en madera, que ciertamente podía rivalizar en belleza con cualquier otra Patrona de la Montaña y Ribera.



2. TRANSFORMACIÓN

Han pasado tres centurias y estamos en otra era; el gusto barroco impone nuevas pautas y exigencias. Aquella gótica talla, de faz redonda y serena, es cubierta con un manto alterando su apariencia.

En torno al año cristiano de mil seiscientos setenta se empieza la construcción de otra ermita que posea el espacio necesario para acoger con largueza a los fieles y devotos de esta Patrona tan buena.

Transcurren algunos lustros y la ermita se completa con diferentes retablos que aún ahora se conservan.

El de estilo rococó que hoy luce en su cabecera, data del siglo XVIII y, desde entonces, ostenta el singular privilegio de mostrar con gran viveza a nuestra Madre querida que tanta emoción despierta.

No importa que haya sufrido transformaciones diversas; revestida de ropajes o coronada de perlas, expuesta con sencillez y más austera presencia la Virgen del Olmo ha sido en esta villa ribera la figura principal y constante referencia.



3. BAJADA

En mil ochocientos cuatro el Abad de Azagra ruega al Obispo de Pamplona que le conceda licencia para trasladar la Virgen desde su ermita a la Iglesia cada ocho de septiembre con motivo de su Fiesta. Se inicia así la Bajada, una tradición que empieza hace ya más de dos siglos y que tanto representa para todas las personas de raíces azagresas.

A mitad del XIX se consiguió nueva anuencia para trasladarla el siete y mantenerla en la Iglesia a lo largo de los días que durase la Novena.

Más allá de tanto cambio conviene tener en cuenta las verdaderas razones para su puesta en escena: era tan grande el fervor, tan enorme la afluencia, que aquella ermita barroca se quedaba muy pequeña para acoger a los fieles sin causar serios problemas.

Y es que algo muy especial vibra en el alma azagresa cuando se trata de honrar y expresar esa querencia que nos mantiene ligados a quien es Patrona y Reina, pero, sobre todo, es Madre que nos ama y nos respeta.



4. RESTAURACIÓN

Nos trasladamos ahora hasta los años cuarenta del pasado siglo veinte; años de muchas carencias y de incesantes esfuerzos por lograr la subsistencia. Fue entonces cuando se optó porque se le devolviera a la imagen de la Virgen su primitiva apariencia.

Desde ese tiempo hasta hoy la Patrona se nos muestra casi tal cual la creó aquel anónimo esteta que nos entregó una joya de incalculable riqueza.

Basta contemplar su obra para captar mil facetas que elevan nuestro espíritu y le otorgan trascendencia.

Esos ojos ovalados que tanta ternura expresan; la cara, tan natural, que nos transmite pureza; el amor con que sostiene sobre su rodilla izquierda al Niño venido al mundo para enseñarnos la senda que nos conduce directos hasta la mansión eterna.

Es nuestra Virgen del Olmo. No hay lengua humana que pueda utilizar las palabras adecuadas y certeras para expresar lo que sienten estas gentes azagresas cuando miran fascinados a su Patrona de cerca.



5. BASÍLICA ACTUAL

Ya tienes tu casa, Madre,
que ahora también es nuestra
porque la hemos levantado
entre todos, piedra a piedra,
y es fruto de la ilusión,
del tesón y de la entrega
de las almas generosas
que se han dado sin reservas
para hacer realidad
tu templo junto a la Peña.

Siéntete, Virgen del Olmo,
orgullosa y satisfecha
por haber hecho el milagro
de reunir tantas fuerzas
hasta dar por concluida
esta ermita, que es tan bella,
pues además de acoger
tu hermosa talla en madera
refleja la devoción
de un pueblo que te venera.

Ya tienes tu casa, Madre,
que ahora también es nuestra;
que sea por muchos años
y en el futuro que venga
las nuevas generaciones
de azagreses y azagresas
conserven vivo el recuerdo
de esta señalada fecha:

el año dos mil catorce,
la víspera de la fiesta
de los santos Pedro y Pablo,
fue consagrada esta iglesia
por el obispo Francisco
para que por siempre sea
la morada de la Virgen,
el hogar que nos congrega
bajo el amparo materno
a los hijos de esta tierra.

*Luis Sola Gutiérrez
Azagra, 28 de junio de 2014*